



Biblioteca Saavedra Fajardo
de Pensamiento Político Hispánico

INFANTE DON JUAN MANUEL.

LIBRO DE LOS ESTADOS

RESEÑA

José Luis Villacañas Berlanga



Manuscrito de Don Juan Manuel

Desde que José Antonio Maravall escribiera en 1966 su conocido ensayo, la obra de don Juan Manuel es reconocida como el mejor

exponente descriptivo de la sociedad estamental del siglo XIV.¹ De hecho, esta tesis era en cierto modo anticipada por Luciana de Estéfano, en un trabajo previo de 1962, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”, editado en la *Nueva Revista de Filología hispánica*, 16 (1962) pp. 329-354. Luego, la aportación de Joaquín Gimeno Casalduero,² que concentró la primera parte de su trabajo sobre la imagen del monarca en el siglo XIV, completó la valoración de la obra. Hoy se tiende a reconocer en ella la mejor radiografía no sólo de la sociedad hispánica de ese siglo, sino también una buena descripción de la atmósfera mental y espiritual de las elites nobles, situadas en la periferia del sistema del rey, inclinadas a la autonomía política y a la configuración de señoríos jurisdiccionales al margen de la obediencia a la autoridad pública del reino. En este sentido, las apreciaciones sobre el cristianismo realmente vivido por estas elites y su forma de entender el mensaje evangélico es de extraordinaria viveza y nos sitúa ante una religión obsesionada en su defensa apologética contra los judíos, moros y paganos y anclada en formas de interpretación del evangelio nutridas de la fuerza narrativa del mito. D hecho, todavía



hay un tercer elemento de la obra, muy destacado por la crítica, que afecta al plano propiamente biográfico del autor, que aprovecha el relato mismo de los personajes para dejar constancia de una serie de peripecias de su propia vida, desde las más íntimas sobre sus damas de leche [cap. LXVII] a sus relaciones políticas y sus hazañas militares [cap. XX]. Tales noticias biográficas luego se pueden confirmar en el *Tractado que fizo don Juan*

¹ J. A. Maravall, “La sociedad estamental castellana y la obra de Don Juan Manuel”, en Cuadernos Hispanoamericanos, 67, 1966, pp.751-768; luego publicada en *Estudios de historia del pensamiento español*. I. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1967.

² Joaquín Gimeno Casalduero, *La imagen del monarca en la Castilla del siglo XIV*, Madrid, Revista de Occidente, 1972.

*Manuel sobre las armas que fueron dadas a su padre el infante don Manuel y en la Crónica versificada de Alfonso XI.*³

En efecto, Don Juan Manuel, cuyo ámbito de actuación principal fue siempre esa ambigua frontera entre los reinos de Castilla y Aragón, tenía todas las condiciones para llegar a ser un buen observador de su época. De su comprensión misma dependía su fortuna entera, su ascenso o su decadencia. Su padre, Don Manuel, el hermano de Alfonso X, casado en primeras nupcias con Constanza, hija de Jaime I de Aragón, fue destinado por presiones de su suegro al gobierno del reino de Murcia. De hecho, fueron las promesas de la reina Violante a su hija preferida Constanza de dotarla con un reino, las que permitieron una especial relación del infante Don Manuel con el reino de Murcia, aunque sin llegar a ser autónomo respecto a Castilla. Muerta la primera esposa, don Manuel se casó con Beatriz de Saboya y de este segundo matrimonio nació don Juan Manuel el 5 de mayo de 1282. Sin la presión de los reyes de Aragón, rotos los vínculos con su familia, don Manuel sólo pudo conseguir el señorío de Elche. Al describir este señorío de su padre, don Juan Manuel dice que le estaba permitido que “trojiesen su casa y su fazienda en manera de reyes”. Esta será desde luego su obsesión. Muy consciente de que el destino de su familia hubiera sido muy diferente de haberse mantenido su vinculación a la corona de Aragón y de haber vivido la primera esposa de su padre, Constanza. Su vinculación a la casa de Aragón le hizo dedicar el *Libro de los estados* a don Juan, arzobispo de Toledo, hijo de Jaime II. Don Juan Manuel apenas habló de su madre y sí lanzó vivas sospechas contra la reina Violante de Castilla, la esposa de Alfonso X, como si hubiera tenido algo que ver en la muerte de su hermana Constanza, la que podía haber sido su madre. Huérfano desde los dieciocho meses, heredó el señorío de Escalona

³ Cf. J. R. Araluce Cuenca, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*. Ediciones Porrúa Turanzas, Madrid, 1976. He tenido muy en cuenta esta obra en la escritura de esta reseña.

y Peñafiel. Pudo tener una oportunidad con Sancho IV, que al parecer le tenía simpatía, pero la minoría de edad de Fernando IV resultó fatal para él, en tanto que María de Molina entregó a Jaime II todo el señorío de Elche, que así dividió el reino de Murcia y cerró la frontera del reino de Valencia en Orihuela. Don Juan Manuel consideró que este pacto se había realizado con “aquella tierra que era mía”. A cambio, don Juan Manuel recibió el señorío de Alarcón, las tierras que luego serían de la casa de Villena. En la época de Alfonso XI operó como regente del reino, dando pie a intensas y violentas banderías hasta que, convertido en yerno del rey, recibió el cargo de adelantado de Murcia, deseoso como estaba el joven rey de mandarlo lejos de la corte. Al continuar sus actividades políticas contra el rey, este mandó eliminarlo, como dice la estrofa 262 de la *Crónica rimada de Alfonso XI*. Al final fue perdonado y todavía pudo participar en la hazaña de este reinado, la toma de Algeciras.

En este triste tiempo de su vida, cuando había caído en desgracia con Alfonso XI, debió escribir el libro que ahora editamos en BSF. Empezado hacia 1235 debió acabarlo, como dice el último capítulo de la primera parte el 22 de mayo de 1330. Es curioso observar cómo en el momento de mayor debilidad política, don Juan Manuel quiera acreditarse como escritor culto, adaptando a las formas castellanas la estructura y algunos contenidos de la obra oriental *Barlaam y Josafat*. Desde luego, la otra gran influencia inicial es Platón, de quien toma la división de los estados en oradores, defensores y labradores [cap. XCII], en el sentido de los grandes estamentos en los que se divide la sociedad, entre cuyas fronteras apenas puede transitar el hombre. Luego, cada estamento se desglosa a su vez en estados ahora en el sentido de oficios y cargos que se pueden ejercer dentro de cada uno de estos estamentos. De ahí que el famoso bifrontalismo que ya defendiera Maravall no es tal. El hombre, cada hombre debe acreditarse en sus obras y no escudarse en las de su

linaje. Pero por nacimiento no cualquier hombre puede aspirar a desempeñar oficios de cualquier estamento. Al contrario, la sociedad estamental se caracteriza por aplicar a todas las funciones sociales el patrimonialismo que determina derechos a determinados oficios. Que don Juan Manuel sea sensible a la riqueza en modo alguno sugiere que fuera defensor de la movilidad social. Al contrario, el odio a los mercaderes y a



Castillo del Infante Don Juan Manuel

todo tipo de prácticas con dinero se debe siempre a la voluntad de impedir la movilidad social que el dinero permite. En este sentido, tiene razón Estéfano al decir que el *Libro de los Estados* casi implica una teología social: no sólo porque la salvación requiere reglas muy estables que permitan a todos los estados y oficios encaminarse hacia Dios, sino en el sentido de la profunda sospecha de pecaminosidad lanzada contra todo aquel que no se atiene a su oficio o Estado. La función apologética del libro que se deriva de este punto es también muy clara. Don Juan Manuel, en su vida, se habría mantenido fiel a su Estado de rico hombre descendiente de reyes y cercano a la casa real. Su aspiración suprema sería mostrar que no existe contradicción entre ningún estado-oficio y la salvación del alma, ni entre el mundo y el cristianismo. Al tener que defender explícitamente esta coherencia, el libro se convirtió en uno de los primeros testimonios de la

sospecha de la tensión entre la inmanencia y la trascendencia y apuntó a algo decisivo: que sólo una comprensión orgánica de la sociedad estamental podría canalizar una imagen suficientemente estable del mundo como para hacer verosímil una idea de salvación religiosa en su seno. De esta manera, estabilidad y catolicismo fueron parejas conceptuales electivamente afines y juntas dieron a la sociedad estamental la base para convertirse en una sociedad tradicional. Al fin y al cabo, como Weber defendió, la legitimidad básica del patrimonialismo estamental es la tradición. A la defensa de esta idea se consagró el catolicismo. Don Juan Manuel es un testigo inigualable de este momento histórico.